

Escuela Dominical

*Aprendiendo A Ser Como Cristo*

LECCIÓN 56

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

**42. EL LLAMAMIENTO DE LOS DOCE APÓSTOLES – MT. 10:2-4; MR. 3:13-19; LC. 6:12-16.**

**A. Aprendemos que Jesús usa hombres comunes y los capacita para hacer Su obra.**

En el último versículo del capítulo 9 del evangelio de Mateo, el Señor instruyó a Sus discípulos a que orasen por más obreros. Para hacer esta petición con sinceridad, los creyentes deben estar dispuestos a ser ellos mismos los que el Señor de la mies envíe a Su mies. Aquí encontramos al Señor llamando a Sus doce discípulos.

Él los había escogido con anterioridad, pero ahora los llama a una misión evangelística especial para la nación de Israel. Con el llamamiento iba la autoridad para echar espíritus inmundos y para sanar toda clase de dolencias. Aquí vemos la singularidad de Jesús. Otros hombres habían efectuado milagros, pero ningún otro hombre había conferido este poder a otros. Los doce apóstoles eran:

**1. Simón, llamado Pedro.** Un hombre impetuoso, de gran corazón y afectuoso; era un líder nato.

**2. Andrés su hermano.** Fue presentado a Jesús por Juan el Bautista (Jn. 1:36, 40), y luego llevó a su hermano Pedro a Jesús.

**3. Jacobo hijo de Zebedeo,** que fue más adelante muerto por Herodes (Hch. 12:2); el primero de los doce en morir como mártir.

**4. Juan su hermano.** También hijo de Zebedeo, era el discípulo a quien Jesús amaba. Mediante él nos fueron dados el Cuarto Evangelio, tres Epístolas y Apocalipsis.

**5. Felipe.** Ciudadano de Betsaida, llevó a Natanael a Jesús. No debe ser confundido con Felipe el Evangelista, en el libro de los Hechos.

**6. Bartolomé.** Tal vez es el mismo que Natanael, el israelita en quien Jesús no encontró engaño (Jn. 1:47).

**7. Tomás,** también llamado el Dídimo, que significa «mellizo». Comúnmente conocido como el «escéptico Tomás», sus dudas dieron paso a una magnífica confesión de Cristo, “*Señor mío, y Dios mío*” (Jn. 20:28).

**8. Mateo el publicano.** El ex recaudador de impuestos que escribió el Evangelio de Mateo.

**9. Jacobo hijo de Alfeo.** No se sabe mucho de él.

**10. Lebeo, por sobrenombre Tadeo.** Se le conoce también como Judas hijo de Jacobo (Lc. 6:16; Hch. 1:13). Sus únicas palabras registradas se encuentran en Juan 14:22.

**11. Simón el cananista,** a quien Lucas llama el Zelote (6:15).

**12. Judas Iscariote,** quien traicionó a nuestro Señor.

Los discípulos estaban probablemente en los veinte y tantos años de edad para este tiempo. Extraídos de diversos orígenes sociales y probablemente jóvenes de una capacidad media, su verdadera grandeza residía en su asociación con Jesús.

En Hechos 4:13 dice: “*Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.*”

**B. Aprendemos que antes de ser enviados los ministros del evangelio deben ser discípulos, es decir, deben haber nacido de nuevo.**

Vemos que por lo menos seis de los doce que están aquí nombrados habían sido llamados a ser discípulos, seguidores de Cristo, antes de ser apóstoles ordenados. Estos seis son Pedro y Andrés, Jacobo y Juan, Felipe y Mateo. Podemos decir, dejando a Judas Iscariote aparte, que once de los apóstoles del Señor se convirtieron antes de ser ordenados o llamados para el servicio de Dios.

Esto debería ser lo mismo con todos los ministros del Evangelio. Deberían ser hombres que han nacido del Espíritu, antes de ser apartados para la gran labor de enseñar a otros. La regla debería ser la misma con ellos como con los apóstoles – “primero convertidos, luego ordenados o llamados al ministerio”.

Es imposible sobreestimar la importancia de esto para los intereses de la verdadera vida cristiana. Los pastores nunca pueden ser demasiado estrictos y particulares en las indagaciones que hacen sobre el carácter

espiritual de los candidatos al ministerio. Pablo dijo a Timoteo, “*No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro*” (1 Tim. 5:22).

Un ministro inconverso es completamente inadecuado para su cargo. ¿Cómo puede hablar experimentalmente de esa gracia que él mismo nunca ha probado? ¿Cómo puede recomendar a su pueblo a ese Salvador a quien él mismo sólo conoce por nombre? ¿Cómo puede instar a las almas a la necesidad de esa conversión y un nuevo nacimiento, que él mismo no ha experimentado? Se equivocan aquellos padres que persuaden a sus hijos a convertirse en ministros del evangelio, con el único fin de obtener una buena vida o seguir una respetable profesión. Nada hace tanto daño a la causa del cristianismo que tener ministros mundanos inconversos. Estos se convierten en un apoyo para el infiel, un gozo para el diablo y una ofensa para Dios.

### **C. Aprendemos de Cristo cuál es la naturaleza del cargo al que los apóstoles fueron llamados.**

Marcos 3:13-15 dice: “*Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios.*”

En este pasaje Jesús declara cuatro aspectos para los que estableció a doce de Sus discípulos:

(1) estuviesen con Él, (2) enviarlos a predicar, (3) autoridad para sanar y (4) echar fuera demonios. Estos puntos merecen atención y contienen mucha instrucción.

Aunque no creemos que hay una sucesión apostólica, debemos saber que los apóstoles debían ser patronos y modelos para todos los ministros del Evangelio. Teniendo esto en cuenta, podemos extraer lecciones útiles en cuanto a los deberes de un ministro fiel.

**(1) El ministro fiel debe mantener estrecha comunión con Cristo.** Debe estar mucho "con Él". Su comunión debe ser "con el Hijo" (1Jn. 1:3). Debe permanecer en Él. Debe separarse del mundo y sentarse diariamente, como María, a los pies de Jesús, y escuchar Su palabra (Lc. 10:38-42). Debe estudiarlo, copiarlo, beber de Su Espíritu y caminar en Sus pasos. Debe esforzarse por poder decir, cuando esté detrás del púlpito, "*lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos*" (1 Jn. 1:3).

**(2) Como los apóstoles, el ministro fiel debe ser predicador.** Ésta debe ser siempre su obra principal y la que recibe la mayor parte de sus pensamientos. Debe ponerla por encima de la administración de las ordenanzas y de cualquier otra forma de servicio (1 Co. 1:17). Un pastor que no predica es de poca utilidad para la iglesia de Cristo. Es un faro sin lámpara, un trompetista silencioso, un vigilante dormido, y un perro mudo.

**(3) Como los apóstoles, el ministro fiel debe trabajar para hacer el bien en toda forma.** Aunque no puede curar a los enfermos, debe tratar de aliviar el dolor, y aumentar la felicidad entre todos con quienes tiene que tratar. Debe esforzarse por ser conocido como el consolador, el consejero, el pacificador, el ayudante y amigo de todos. Los hombres deben conocerlo, no como quien manda y domina, sino como alguien que es un “siervo por amor de Jesús” (2 Co. 4:5).

**(4) Finalmente, como los apóstoles, el ministro fiel debe oponerse a toda obra del diablo.** Aunque ahora no está llamado a expulsar los espíritus malignos del cuerpo, sí debe estar siempre preparado para resistir las maquinaciones del diablo y denunciar sus trampas para el alma. Debe exponer la tendencia pecaminosa de las diversiones mundanas, las salas de cine y teatro, los bailes, los juegos de azar, las fiestas, la profanación del día del Señor, las gratificaciones sensuales, etc...

Cada época tiene sus propias tentaciones peculiares. Muchos son los medios que Satanás usa para fomentar el pecado. Pero cualquiera que sea la dirección en la que el diablo esté más ocupado, es en ésta en la que el ministro debe estar más dispuesto a confrontar y resistir.

¡Grande es la responsabilidad de los ministros! ¡Qué pesado es su trabajo, si cumplen con su deber! ¡Cuánto necesitan nuestras oraciones! ¡Cuánto necesitan que fortalezcamos sus manos! No es de extrañar que Pablo haya dicho muchas veces a las iglesias: "*Orad por nosotros*".

**Memorizar Marcos 3:14 – “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar.”**